

## LECCION IX.

---

*Historia del período antropológico (segun parte del filosòfico.)*

—Sòcrates: el espíritu socrático.—Hipòcrates, su biografía, sus contemporáneos, sus maestros, sus viages.—Episodios de la vida de Hipòcrates.—Obras de Hipòcrates; sofisticaciones que sufrieron; causas que las motivaron.—Enumeracion de los libros hipocráticos reputados genuinos.—Inventario metòdico de los conocimientos contenidos en la coleccion hipocrática.—Anatomía.—Fisiología.—Higiene.—Libros de Hipòcrates sobre higiene: Aires, aguas y lugares. Régimen. Dieta salubre.

---

### SEÑORES:

La historia nos presenta frecuentemente la ocasion de admirar como una idea, espresion pura de un concepto simple, un pensamiento aislado, que en la mente de us autor carecia de trascendencia, cayendo como la semilla en un terreno fértil, despliega sus latentes fuerzas y dá origen á un árbol frondoso, que no tarda en producir frutos abundantes. Así el *nosce te ipsum*, que saliera de los labios de Thales de Mileto sin mas valor que una máxima aforística ó una sentencia moral, como tantas otras de que fueron autores los sabios de la Grecia, recogida y comentada por un filósofo que vivió mucho mas tarde, Sócrates, adquiere toda la importancia de la base fundamental de un método filosòfico. *Conocerse á sí mismo*, en boca de Sócrates, significa aplicar la reflexion á la conciencia, estudiarse, y al hacer este estudio, pesar el valor de los conocimientos que hemos adquirido. Para que se comprenda toda la importancia del espíritu socrático, es preciso no olvidar que los jónicos y los pitagóricos habian labrado con su esclusivísimo el desprestigio de sus doc-

trinas, que los elécticos, se afanaron en valde para amalgamar las opuestas tendencias de los dos sistemas filosóficos y que los sofistas habian acabado de arruinar todo el edificio de la filosofía. Al hombre que en tal estado de cosas viniese al mundo dotado de un espíritu recto é imparcial, no le quedaba mas alternativa que ó negarlo todo, como lo hicieron en su tiempo Pirron, Epicuro y todos los escépticos, ó dudar de todas las cosas que no pudiese fiscalizar con su propio criterio. Pues bien, Sócrates es este espíritu independiente que habia de salvar del naufragio á la filosofía; Sócrates, es el inventor del criterio experimental aplicado á la conciencia que habia de depurar la verdad de los errores que la infestaban; Sócrates, levantando en Atenas la enseña de su nuevo método filosófico, invita á sus discípulos á estudiar la naturaleza en los particulares, desatendiéndose de la aplicacion de las pretendidas leyes cosmológicas del pitagoricismo y del sensualismo que no tenian por base la observacion; y Sócrates, en fin, exhorta á los que le siguen á que estudien el hombre en sí mismo, á que apliquen la reflexion á la conciencia. Sócrates, por esta via llega á descubrir la inmortalidad del alma. ¿Qué importa que Sócrates, el eminente patricio que derramó su sangre por la patria en mas de un combate, torpemente calumniado por Aristófanés, Meliton y Licon, despreciando la defensa, apure la cicuta y espire en brazos de sus discípulos siendo el primer mártir de la idea, si su espíritu filosófico se ha ingerido ya en el ánimo de estos? El hombre puede morir por una idea, pero no hay poder humano capaz de detener el impulso de la verdad: el espíritu de Sócrates será el espíritu de una nueva filosofía, que hará inmortal la memoria del gran maestro.

Al lado de Sócrates se levanta una figura mucho mas importante para la historia de la medicina que la del filósofo ateniense, pues si este provocó un movimiento saludable á la filosofía, Hipócrates, con el método de Sócrates, inaugura una época completamente nueva para la medicina: Hipócrates hace de la medicina una ciencia independiente.

Señores, si hay cuestiones verdaderamente importantes en la historia de nuestra ciencia, ninguna puede ofrecer el interés que presenta el estudio de Hipócrates, de su época, de su doctrina y de sus obras. Con el advenimiento de Hipócrates, vamos á asistir al instante en que la medicina se desprende de la filosofía, para adquirir una existencia autónoma. Porque, lo he dicho ya en una de las lecciones anteriores, Hipócrates en la historia de la medicina, es mas que un nombre ilustre, mas que un genio de superiores alcances, Hipócrates es la personificación de una época; diríamos mejor, Hipócrates es una síntesis de una edad que muere y el gérmen vivaz de una edad que nace. No estrañéis, pues, que ocupe vuestra atención con cierta insistencia en este momento de la historia. Para proceder con método en este estudio, trataremos primero de la biografía de Hipócrates y luego analizaremos sus obras bajo el prisma de la crítica. En esta última parte nos haremos cargo del método filosófico del autor y del origen de sus conocimientos.

Hipócrates segundo, nació en la isla de Coos en el primer año de la 80ª olimpiada y aunque se sabe á punto fijo que era de una familia de Aselepiades, no se puede asegurar, como Sorano, que fuese vástago de la 17ª ó 18ª generacion de esta familia. Su padre Heráclido fué aselepiadeo y á su madre Praxita se la supone descendiente de la familia de Hércules. Descendiente de Esculapio por la linea paterna y de Hércules por la materna, sería pues Hipócrates: no hagamos gran caso de estas aserciones, que van solo dirigidas á exaltar la cuna de un grande hombre, como si las dotes personales no fuesen la mejor, ¿qué digo la mejor? la única nobleza digna de aprecio.

Son contemporáneos de Hipócrates, Sócrates en filosofía, Péricles en política, Tucídides en historia y Fidias, Sófoeles, Eurípides y Aristófanes en bellas artes; por donde se vé que el anciano de Coos floreció en un siglo de esplendor para la Grecia. Hizo sus estudios en Atenas, en donde aprendió la filosofía socrática, que luego desenvolvió en la isla de su nacimiento, haciéndola

reflejar en la medicina, por lo cual, así como Sócrates se nos presenta buscando la verdad por medio de la duda, Hipócrates se caracteriza porque, despreciando el prestigio de los sistemas, busca la verdad en cada uno de ellos por medio de la observacion. Si Sócrates recomendó la aplicacion de la reflexion á la conciencia, Hipócrates enseñó á conocer las enfermedades por medio de la observacion de los síntomas. Así pues, pretendiendo averiguar quiénes fueron los maestros de Hipócrates, tenemos que en filosofía lo fué Sócrates y en punto á medicina, siguiendo la costumbre de los asclepiades, debió serlo su padre Heráclido. Añádense á estos, aunque sin datos bastantes, el sofista Gorgias y el gimnasiarca Herodias de Selimbria: con respecto á estos últimos, si no puede afirmarse que hubiesen sido maestros de Hipócrates, puede asegurarse que fueron sus contemporáneos.

Se ignora tambien la época precisa en que Hipócrates, conformándose con la antigua usanza de los que deseaban instruirse, empezó á viajar: es de suponer que lo hizo á una edad bastante adelante de su vida, pasando al salir de Coos á Thasos, de este punto á Abdera, de aquí á Lacedemonia á Melibea y á Cicia en donde pasó una gran parte de su existencia. Hizo despues algunos viajes por el Asia menor, la Libia y Delos, despues de lo cual se estableció en su patria, en donde abrió la escuela médica que tuvo tanta celebridad.

Muchos anécdotas y muchos episodios exornan la biografía de Hipócrates, pero la mayor parte de estas narraciones carecen de comprobantes. Entre otras cosas se asegura, que con sus consejos higiénicos apaciguó una epidemia devastadora que reinó en Atenas, pero de la historia se desprende que esta epidemia no es de los tiempos de Hipócrates, ni hubo medio alguno que disminuyese sus estragos. Añádese que el rey de Persia le envió ricos presentes para obligarle á asistir á los enfermos de su reino, azotados tambien por la peste, pero que Hipócrates no quiso aceptar la oferta por no hacer cosa que pudiese favorecer á los enemigos de su pátria. Cuéntase, en fin, que

habiendo los abderitanos rogado á Hipócrates que visitase al filósofo Demócrito para curarle de la locura, despues de haberle visto, declaró nuestro médico que, léjos de haber perdido el filósofo la razon, habia reconocido en él al hombre mas sábio de su tiempo.

La muerte de Hipócrates ocurrió, segun Sorano, en Larisa, á la edad de 80 años, en la olimpiada 102, y fué inhumano entre Larisa y Girtona, en donde, segun el espresado historiador, en su tiempo se conservaba todavia el monumento que se le habia dedicado.

Hasta aquí todo lo que debemos decir de la personalidad de Hipócrates: ocupémonos ahora de los monumentos que ha dejado á la posteridad.

La pureza de las obras de Hipócrates parece que no ha sufrido menos alteraciones que la historia de su vida. De ahí el que muchos médicos se hayan dedicado con especial ahinco y con un celo, á nuestro entender digno de una causa mas provechosa, á desentrañar cuales son los libros genuinos de Hipócrates y cuales fueron sofisticados. Galeno afirma que la mayor parte de los escritos de Hipócrates no eran mas que fragmentos, notas y sentencias, consignados en pieles ó en tablitas, que nunca tuvo el autor la intencion de publicar, sino que reservaba para su uso individual. En efecto, aunque no sabemos los fundamentos en que Galeno apoya su asercion, si esceptuamos el libro titulado *De aere aquis et locis* y dos ó tres tratados mas, los otros escritos no son mas que rasgos ó bocetos incompletos, trazados por una mano maestra. Dícese que despues de la muerte de Hipócrates, sus hijos Thesalo y Dracon, y su yerno Polibio, completaron estos apuntes y les hicieron públicos. A estos parientes de Hipócrates es á quienes principalmente se acusa de sofisticacion, pues se dice que ellos se atrevieron á añadir lo que á su parecer faltaba á las notas, mezclando sus propias ideas con las de su padre y maestro.

¿Pero, qué es lo que garantiza tan gratuita aseveracion? Decí-

se que las frecuentes contradicciones que se encuentran en los diversos pasajes de estos escritos. No los creen genuinos, porque no son perfectos, pues siendo de Hipócrates, no podrian tener ningun defecto. ¡En estos absurdos caen siempre los que no saben desprenderse de la adoracion de las personas! ¡en estos errores y en estas injusticias incurren, los que glorifican un nombre antes de conocer bien lo que vale! ¿Por qué los ultra-hipocráticos han de atribuir al gran maestro el don de la infalibilidad de que no ha gozado ningun mortal? ¿Por qué Hipócrates, que escribió en el crepúsculo de la ciencia cuando eran tan vagas las luces de la experiencia clínica, no pudo equivocarse y caer en mas de una contradiccion? Pero los acérrimos partidarios de Hipócrates creen que refuerzan sus razones, añadiendo que además de las alteraciones que los libros hipocráticos recibieron de parte de los dogmáticos, debieron sufrir otras no menos importantes, cuando, despertada la aficion á coleccionar libros de autores célebres para enriquecer las bibliotecas de Alejandría y Pérgamo, hubieron de ser objeto de lucro las obras de Hipócrates, y que en este caso no faltó quien no tuvo escrúpulo en escribir un libro de medicina cualquiera y encarecer sus quilates publicándolo como obra de Hipócrates. No hay duda que tal pudo suceder, pero en fin, no hay dato auténtico que justifique la verdad de esta suposicion, y si Artemidoro, Capiton y Dioscórides, encargados por el emperador Adriano de revisar las obras de la celebridad coaca fueron acusados de haber llevado tan allá las correcciones que desnaturalizaran completamente el texto, ¿qué es lo que garantiza la verdad de la acusacion? ¿No repugna creer que los mismos que estaban encargados oficialmente de depurar estos libros, fuesen precisamente los que la adulterasen? Pero abandonemos esta acusacion á los hipocratas *ourees*, dejémosles solazarse en la ilusion de su ídolo infalible, y al enumerar los libros de la coleccion hipocrática, no hagamos mérito sino de las obras que pasan por legítimas. Estas son; el *libro de la Medicina antigua*, el de los *Pronósticos*, el de los *Aforismos*.

las *Epidemias*, primero y tercer libros, el del *Régimen en las enfermedades agudas*, el de los *Aires, aguas y lugares*, el de las *Articulaciones*, el de las *Fracturas*, el de los *Instrumentos de reducción*, el de las *Heridas de la cabeza* y el del *Juramento y Ley*.

Debiendo proceder al exámen crítico de la coleccion hipocrática, es preciso que estudiemos estos libros bajo dos conceptos, á saber: primero, haciendo un inventario metódico de los conocimientos que en todos ellos se encierran, y segundo, analizando cada uno de ellos de por sí. Despues de esto será fácil hacer un juicio crítico del método y sistemas médicos de Hipócrates.

Empezemos por la *Anatomía*. La carencia casi absoluta de medios de estudio del organismo, reducía, como es de suponer, casi á la nulidad esta importantísima parte de los conocimientos biológicos: solo la inspeccion de las entrañas de las víctimas inmoladas á los dioses y las heridas de los guerreros pudo ofrecer algunas luces á la análisis anatómica.

Los libros en que Hipócrates trata de Anatomía son: el de los *Lugares en el hombre*, el de las *Heridas de la cabeza*, el *Mochlico*, el del *Corazon*, el de las *Glándulas*, el de la *Naturalidad de los huesos* y en el *Fragmento sobre la diseccion del cuerpo*. Como se vé, una sola de estas obras pertenece á las llamadas genuinas de Hipócrates.

En punto á *osteología*, admira hallar en Hipócrates conocimientos bastante acabados, particularmente de los huesos de la cabeza. Hablá de los 8 huesos del cráneo y hasta hace mencion de las piezas supernumerarias, que en época muy reciente pretendió haber descubierto Olaus Vormius, y que por esta razon se conocen con el nombre de *huesos vormianos*. Los ligamentos, los tendones, las aponeurosis y los nervios, son confundidos todos bajo la denominacion de partes nerviosas. Los músculos ó carnes son considerados como partes cuyo único objeto es vestir á los huesos y son confundidos con la grasa y el tejido conectivo. No se hallan distinguidas las venas de las arterias. Las

glándulas son vísceras esponjosas destinadas á absorberla humedad del cuerpo.

El cérebro es considerado como la glándula mayor del cuerpo, cuyos productos de secrecion son expelidos por la nariz y por las orejas. Los pelos que crecen en la cabeza son como las plantas que se desarrollan en los lugares húmedos á espensas de la humedad del terreno; por esto los cabellos son mas largos que los otros pelos, pues el cérebro abunda en humedad. Descárgase tambien la cabeza por las venas, que vierten los productos de secrecion del cérebro hácia el conducto saquídeo. Resulta, pues, que aparte de muy pocos conocimientos empíricos, la anatomía de Hipócrates es casi toda hipotética.

No merece mayor encomio la *fisiología*: no tenia la menor idea de la circulacion de la sangre. La respiracion era una funcion que no tenia mas objeto que templar el calor de los pulmones y del corazon. Por esto puede juzgarse del estado de la fisiología de las funciones orgánicas, pero en cambio, los médicos de este tiempo elocubran grandemente sobre la naturaleza y asiento del principio vital: tenian poca importancia para ellos los conocimientos de detall, y así estaban generalmente abandonados. Unos esplicaban la causa de la vida por la humedad, otros la atribuian al fuego, otros al concurso de dos ó de cuatro elementos. Esta era la parte sublime y la reputada verdaderamente útil á la fisiología.

Mas apreciable es la coleccion hipocrática por el concepto de la *higiene*. Tres obras van destinadas á este objeto, á saber: e renombrado libro de *Aere laquis et locis*, el del *Régimen* y el de la *Dieta salubre*.

El primero descuella por las galas del estilo y por el método riguroso que sigue el autor: trata de las estaciones, de la influencia de los climas y de las diversas circunstancias topográficas que modifican la constitucion del hombre.

Los que hallan grandes lunares en esta obra, no se hacen cargo de que fué redactada en tiempos en que no se conocia la física.

El tratado del *Régimen*, está dividido en tres partes y, aunque el autor se entrega á digresiones frecuentemente inútiles, no es menos digno de aprecio. En el número primero se ocupa Hipócrates de explicar la teoría de que el hombre está formado de agua y fuego, cuyo equilibrio constituye la salud. En el segundo, examina los modificadores higiénicos por la propiedad que tienen de desecar la humedad, y en el tercero, dá reglas sobre el uso que es preciso hacer de estos modificadores segun la posicion social, la profesion y la nutricion de los individuos y las estaciones.

El tratado de la *Dieta solubre*, es un compendio del anterior, en el que no hay teorías; hablando de la costumbre que algunos tienen de tomar dos vomitivos cada mes, dice que estos harian mejor en escitarse el vómito en dos dias sucesivos.

## LECCION X.

---

*Continuacion del inventario de los conocimientos médicos contenidos en la coleccion hipocrática.—Patología general.—Etiología.—Semiótica.—¿Cómo entendia Hipócrates el pronóstico?—Patología interna; enumeracion de los libros hipocráticos en que se trata de las enfermedades internas.—Terapéutica interna.—Principio de los contrarios.—Patología quirúrgica.—Enumeracion de los libros hipocráticos destinados á la cirugía y á las prácticas operatorias.—Obstetricia: enumeracion de los tratados de Obstetricia.*

### SEÑORES:

Si en alguna parte descuella el genio de Hipócrates por sus eminentes cualidades de observador, es en el estudio de las en-

fermedades. La patología, particularmente en su sección semiológica, es lo que constituye el timbre principal de la gloria de nuestro autor. Hagamos el inventario de los conocimientos que sobre esta parte esencial de la medicina se encuentran en los libros hipocráticos.

*Patología general.*—Si fué un mérito en Hipócrates el haber intentado separar la medicina de la filosofía, no brilla nuestro autor por haber cortado de raíz las importaciones de la filosofía en la etiología. Así admitió con Empédocles la teoría de los cuatro elementos, que corresponden á cuatro humores fundamentales del cuerpo. Sin embargo, dotado de un sentido práctico trascendental, no concede á esta teoría un valor absoluto y cuando dice que es necesario admitir que la sangre, la pituita, la bilis y la atrabilis ejercen una cierta influencia en las enfermedades, no cree que en esta influencia se encierre toda la etiología. Los sucesores de Hipócrates son los que enaltecieron el valor de esta doctrina concebida antes que aquel y así la veremos adquirir mas importancia bajo el imperio de la filosofía de Platon, en los escritos de Thesalo, de Dracon y Polibio que se apellidaron dogmáticos. Ellos son los que pretendieron haber hallado una relacion entre la sangre y la primavera, la bilis y el verano, la atrabilis y el otoño, la pituita y el invierno.

El espíritu independiente de Hipócrates le condujo á romper con todas las preocupaciones etiológicas de su tiempo: ya no admitió las causas sobrenaturales ni las influencias de los dioses; para Hipócrates no había enfermedades que fuesen mas divinas que otras, pues siquiera en el libro del *Pronóstico* dice, que en ciertas afecciones es preciso admitir un *quid divinum*, esto no quiere decir sino que en algunas existe una causa desconocida que les dá un carácter especial y determinado. Hipócrates tambien es el inventor de la doctrina de las simpatías orgánicas, si quiera no hizo mas que consignar los hechos, sin intentar explicar la razon de estas correspondencias, que en la actualidad comprendemos por el juego de la innervacion refleja. A Hipócrates

debe el vitalismo uno de sus mas importantes aforismos: *Confluxus unus, conspiratio una, omnia consentientia*.

La *semiótica* es lo que mas destaca el nuevo rumbo de la medicina hipocrática. La prognosis de los médicos de la antigüedad abarca un campo mucho mas vasto que en nuestros tiempos, pues, así como entre nosotros pronosticar equivale á reconocer por medio de los signos que nos presenta la enfermedad, lo que de esta debe ser; en Hipócrates el pronóstico comprende toda la semiótica, es decir, los signos que de los síntomas se desprenden, con respecto á lo pasado, á lo presente y lo venidero de la enfermedad. El libro de los *pronósticos* seguramente es el mas recomendable de cuantos forman la coleccion hipocrática; es un verdadero tratado de patologia general.

Habla en él de la doctrina de las crisis, que ya hemos visto ser de origen pitagórico; contiene sobre esto proposiciones generales aplicables á todas las enfermedades agudas. Todo este libro está dominado por un espíritu sintético y no se ocupa en él mas que de las enfermedades generales, agudas y febriles y particularmente de la pulmonía y de la pleuresía, pero no para trazar un cuadro sintomatológico que puede servir para incluirlas en una casilla nosológica, sino para tratar de los síntomas en conjunto, ó mejor dicho, de la significacion general de los mismos que puede aplicarse en cualquiera enfermedad. Los hipocóndrios, por ejemplo, presentan estados físicos diferentes en diversos estados patológicos, y esto revela alteraciones de esta ó de otra naturaleza y en este ó en el otro sitio del organismo; las orinas son sedimentosas, claras ó encendidas en las enfermedades agudas y en cada uno de estos estados corresponden mutaciones interiores de distinto origen y naturaleza; varían los decúbitos, cambia el semblante, y ahí tenemos la exacta descripcion de la fisonomía del agónico, que ha merecido que la posteridad le consagrara el nombre de *fascies hipocrática*.

La *fascies hipocrática* no la atribuye Hipócrates á una enfermedad determinada, sino que para él es un signo de mortal

pronóstico en las afecciones agudas, siempre y cuando no la esplica un prolongado insómnio, ó una dieta sostenida hasta el punto de ocasionar un enflaquecimiento estremo.

Veáse por lo espuesto de un modo bien determinado el espíritu sintético de la patología hipocrática: no son cuadros sintomáticos que retratan una enfermedad determinada, sino rasgos generales, que pueden encontrarse en cualquiera de ellas, pero dotados cada uno de una significacion diferente: para baer este libro, Hipócrates, no copió de un enfermo dado, sino que trasladó al papel un cuantioso caudal de esperiencia, producto de muchas y muy detenidas observaciones. Así pudo llegar á formar un libro lleno de sentencias semiólicas, que ha merecido la estimacion de todos cuantos lo han consultado. Y no es estraño que el libro de los pronósticos sea una de las obras mas acabadas de Hipócrates, pues ya habeis visto la importancia que en los tiempos que estudiamos se atribuía á éste parte del ejercicio de la profesion. El médico ya no ejercia en el templo, ni curaba ya las enfermedades en el Asclepion, ni en el gimnasio: hemos llegado á la época de los médicos que visitaban á domicilio á los enfermos, como se hace en la actualidad y si el enfermo podia ser exigente con los oráculos en punto á querer saber por boca de estos el resultado de su afeccion, cuanto mas lo serian ahora los deudos del paciente, que en el médico no veian ninguno de los títulos sagrados del sacerdote que le hacian venerable? Por esto dijo Hipócrates en el párrafo 1.º de los pronósticos *«para mí, el mejor médico es el que sabe establecer el pronóstico; penetrando y exponiendo previamente junto al enfermo, lo presente, lo pasado y lo futuro de su enfermedad inspirará la confianza de este, que, convencido de la superioridad del médico, no vacilará en someterse á sus cuidados.—El que prevé lo que debe suceder no tiene la menor responsabilidad cuando el éxito es funesto.»*

Tambien se revela la despreocupacion del verdadero sabio en el libro que comentamos, pues en el párrafo 2.º del mismo, dice Hipócrates. *«Yo no adivino, sino que mi objeto es describir*

«los signos que sirven para poder juzgar de cuales son los enfermos que saldrán curados, cuales morirán y cuáles quedarán afectados por mucho tiempo.» Por esto nuestro autor reprende severamente á los médicos que, queriendo pasar plaza de taumaturgos, al hacer el pronóstico, escusan su ignorancia con aserciones de sentido ambiguo á guisa de las contestaciones de los oráculos, en las que siempre se hallaba un doble sentido. En nuestros dias, señores: mil conveniencias sociales nos obligarán, á caer en el desagrado de Hipócrates, pues una interminable cadena de desengafios nos pone en el caso de no poder confiar tanto en el valor pronóstico de los signos como lo hiciera Hipócrates.

La patologia interna en su parte mas importante, se halla contenida en las sentencias ó máximas del libro de los pronósticos; sin embargo, Hipócrates, habla en términos mas ó menos externos de las enfermedades internas en las obras siguientes: el *Régimen en las enfermedades agudas*, desde el párrafo 29° al 44°; los *Lugares en el hombre*, desde el 16° hasta el fin; la *epilépsia ó mal sagrado*; el *Libro de las enfermedades*, que tenia cuatro volúmenes; el de las *Afecciones*, que consta de dos; el de las *Afecciones internas*, el de las *Enfermedades de las doncellas*, que trata particularmente del histerismo; el de la *Naturaleza de la mujer*, el de las *Enfermedades de las mujeres* y el de la *Esterilidad*. En algunos de estos tratados no se habla de las enfermedades internas sino enumerándolas simplemente, y hasta algunas no se consideran mas que como achaques que no merecen una atencion especial.

Con respecto á clasificaciones nosológicas, las obras de Hipócrates no contienen ninguna importante, pues, si bien es cierto que en algunos pasajes se dividen las enfermedades en esporódicas, endémicas y epidémicas, no puede esta clasificacion servir de clave para el diagnóstico. En el mismo caso se encuentra la division de las afecciones internas en agudas y crónicas, pues no se halla terminantemente expresado el sentido de estas pa-

labras. Con todo, entre los libros enumerados, se distingue uno por el método nosológico que se sigue: este es el *Tratado de las afecciones*, en que se esponen las enfermedades segun el orden topográfico. Por este motivo, creyendo que la *frenesía* (locura), tenia su asiento en el diafragma, se describe inmediatamente despues de la pulmonía, y por igual razon las fiebres, cuyo origen se suponía en el ventrículo y parte superior del abdómen, se tratan despues de la frenesía.

Para que podais tener una idea aproximada de las descripciones nosográficas, espondré algunos ejemplos de las mismas. La *angina* ó *esquinancia*, se presenta en invierno ó en la primavera cuando se verifica una abundante fluxion de humores espesos en las venas yugulares, que, por su grosor, ejercen una atraccion especial. Si la viscosidad y la frialdad de estos humores los hacen detener en ellas por mucho tiempo, ocurren obstáculos en la circulacion de las partes inmediatas y se detiene el soplo de la sangre. En consecuencia, el enfermo se sofoca, la lengua se vuelve pesada, se redondea y adquiere un color violado, elevándose su punta á causa del abultamiento de las venas sub-binguales y de las que van á la úvula. Las que comunican con la lengua, se ponen secas, se infartan y rarefacen, empapándose como una esponja, lo cual hace que, de aplanada que era dicha lengua, se vuelva redonda, lívida, reseca y dura, en vez de blanda y suave, á no ser que se abran pronto las venas del brazo, ó las raninas, ó que se hagan colutorios fundentes.

La *pulmonía* ó *perineumonia*, es de las afecciones que presentan un cuadro mas completo, que se caracteriza del modo siguiente: gran fiebre, respiracion caliente y frecuente, el enfermo está inquieto, se siente débil y se deja caer. Siente dolor en las espaldas, en la parte anterior y superior del pecho y en las manos. Este dolor es gravativo y algunas veces sobreviene el delirio. Hay perineumonias en que no se percibe el dolor, sino cuando empieza la tos, las cuales son las mas temibles y mas

largas. Al principio no se espectoraba mas que una corta cantidad de materias espumosas; la lengua es amarilla pero luego se ennegrece; cuando tiene este color desde el principio, la enfermedad marcha mas rápidamente..... Estos dos ejemplos, serán suficientes para nuestro objeto.

La *terapéutica interna* en las obras hipocráticas, se distingue porque su autor dá una idea completa de la doctrina de las indicaciones. Si el principio fundamental de la terapéutica en tiempos anteriores á los de las concepciones filosóficas, fué la máxima empírico-natural de hacer en un enfermo dado cuanto fué útil en otro ú otros que presentaron síntomas análogos, en esta ocasion, despues de la época en que se habia tratado de investigar las causas y naturaleza de los fenómenos, la terapéutica debió fundarse en indicaciones racionales. Por esto algunos médicos opinaron que para curar las enfermedades, era preciso obrar con agentes dotados de la virtud de producir en el organismo mutaciones opuestas á las que ocasionaban la enfermedad, de ahí el principio *contraria contrariis curantur*, que, sin razon, se ha atribuido sin razon á Hipócrates y digo que se ha atribuido sin razon á Hipócrates, porque este mismo autor en su *Medicina antigua*, ha dedicado muchos párrafos para combatirlo y en el *Tratado de los lugares en el hombre*, dice espresamente que las enfermedades se curan unas veces por medio de los contrarios; otras por medio de los semejantes, y en fin, en otros casos, con remedios que no tienen con la enfermedad ninguna relacion de semejanza ni de oposicion. Véase, pues, cuan mal penetrados están los homeópatas de los fundamentos de la medicina hipocrática al designarlas con el nombre genérico de *atlopatia* y al quererse abrogar la posesion esclusiva del principio de los semejantes, que, en verdad, del modo como lo interpretan y aplican nunca les envidiaremos.

Hipócrates tenia mas motivos para estar adelantado en cirugía que en medicina; el Aesclepiion y particularmente el Gimnasio, le habian podido proporcionar una esperiencia quirúrgica, que el

padre de la medicina supo aprovechar dejando para la posteridad varios monumentos, de entre los que, algunos dedicados á la descripcion de las prácticas operatorias, se distinguen por la minuciosidad de los detalles y por la prescripcion de las actitudes y posiciones que deben tomar el operador y el paciente. Los libros hipocráticos que tratan de cirugía, son: el *Laboratorio del médico*, el de las *Fracturas*, el de las *luxaciones*, el *Mochlico*, el de la *heridas de cabeza*, el de las *enfermedades de los ojos*, el de las *heridas*, el de las *fístulas* y el de las *hemorroides*.

Esta simple enumeracion basta para hacer comprender que la coleccion hipocrática no escasea en tratados de cirugía.

Tambien entre las obras llamadas hipocráticas se encuentran algunas dedicadas *ex-profeso* á la tocología, pero estos escritos se dirigen mas bien á las comadronas que á los médicos, lo que es una prueba de que en aquellos tiempos la práctica obstétrica corria esclusivamente á cargo de las mugeres.

Los tratados referentes á obstetricia son, segun Gardeil, una *Monografia sobre la generacion*; otra sobre la *naturaleza de la criatura*; otra sobre la *preñez de siete meses*; otra sobre el *embarazo de ocho meses*; un tratado sobre la *superfetacion*; que trata particularmente de los partos y contiene preceptos muy razonables; un pequeño *fragmento sobre la denticion*; el libro 1.º sobre las *enfermedades de las mugeres* y un fragmento sobre la *extraccion del feto muerto*.

---

## LECCION XI.

---

*Exámen crítico de las obras de Hipócrates.—Investigacion de su espíritu filosófico.—Hipócrates fué hipotético, teórico, sistemático é histórico.—Investigacion de estas cualidades en los libros de la coleccion hipocrática.—La medicina antigua, los aforismos, el libro de los aires, aguas y lugares, el libro de los Pronósticos, el libro del Régimen, el libro de las heridas de la cabeza, el libro de las fracturas, la oficina del médico, el Mochlico y el libro de las articulaciones.*

### SEÑORES:

Despues de haber practicado la análisis de los conocimientos médicos comprendidos en las obras de Hipócrates, buscando en ellas, en medio del poco órden con que están concebidas, cuales corresponden á una, cuales se refieren á otra de las varias ramas de la ciencia médica, es conveniente que, tomando otro rumbo, volvamos á recorrer estos mismos libros, á fin de interpretar el verdadero espíritu filosófico de la medicina hipocrática, su valor práctico y sus tendencias especulativas.

Por que, señores, como lo he iniciado ya en otra ocasion, ha sido achaque de cierta escuela sobrado rígida para las ideas nuevas y en exceso tolerante para con los mismos errores de la antigüedad, el ver en Hipócrates mas que un génio sublime desarrollado en todas las condiciones favorables del progreso, un entendimiento *ex-profeso* por el Ser supremo, para reflejar el creado rayo de la sabiduría directamente emanado de la divina esencia. Por esto Hipócrates es infalible: por eso mismo todos sus aforismos, todas sus sentencias, son reglas precisas que no le es licito declinar al que ejerce la profesion.

Léjos de mí la idea de inspirar poco respeto para las obras de nuestros predecesores; no he de ser yo quien escasee elogios á esos primeros fundamentos de la ciencia: ellos son el pedestal en que descansa el edificio venerable de la medicina; ellos, con sus errores, no menos que con sus verdades, han preparado el advenimiento de edades mas positivas y mas útiles: pero preciso es que la admiracion no trascienda hasta la idolatría; necesario es que el espíritu de la antigua medicina no sea incompatible con las modernas conquistas de la esperiencia y de la razon. No confundamos el sentimiento de admiracion que experimentamos al contemplar las ruinas de un antiguo edificio, con la comodidad y el placer que nos depara el vivir en un palacio de construccion moderna: lo primero afecta el sentimiento de lo bello, lo segundo toca el sentimiento de lo útil.

Por esto vamos, con las luces de una crítica imparcial, á registrar las ideas de Hipócrates, á fin de conocer su espíritu y hacer la debida justicia á este eminente médico que, en verdad, no necesita de las exageraciones de sus aduladores, para ocupar el primer rango en la historia de nuestra ciencia.

Hagamos el escrutinio de estas ideas solo en los libros de la coleccion hipocrática reputados genuinos, para que al llegar á las conclusiones, alguno de los ultra-hipocratistas no pueda echarnos en cara que hayamos confundido los textos de Hipócrates con los que son de otros autores menos célebres.

Empecemos por el libro titulado la *Medicina antigua*. Dice Hipócrates al comenzar este libro. «Todos los que de viva voz ó por escrito han tratado de Medicina, se han propuesto como base de sus racionios la hipótesis del calor y del frio ó de la sequedad ó de la humedad, ó de cualquier principio que les ha parecido, simplificando las cosas y atribuyendo las enfermedades y la muerte en el hombre, á uno ó dos solos agentes como á una causa primitiva y constante; engañándose evidentemente en muchos de los puntos que contienen.» Esto es la prueba evidente de que en tiempo de Hipócrates estaba ya en

boga entre los médicos la doctrina de lo cálido, lo húmedo, lo seco y lo frío y que nuestro autor se halla dispuesto á combatir esta hipótesis, no queriendo admitir la influencia esclusiva de una sola de estas cualidades; con lo cual su espíritu se aparta del de la escuela eleática, que tendia á la unidad, para aproximarse al de la jónica, que propendia á la diversidad; pues luego añade: «Cada una de estas cualidades obra sobre el cuerpo y lo modifica de diversa manera y en esto consiste la vida en el estado de salud de convalescencia y de enfermedad; encuéntranse, en efecto, en el cuerpo lo amargo lo salado, lo dulce, lo ágrío, lo acerbo, lo insípido y otras mil cosas cuyas propiedades varían al infinito en cantidad y vigor. Mezcladas todas ellas y equilibradas recíprocamente, no se manifiestan ni ocasionan padecimientos, pero si cualquiera de ellas se asila y se separa de las demás, entonces se hace sensible y produce el dolor.—En cuanto á mí, dice, cuando oigo esos forjadores de sistemas que arrastran la medicina hácia las hipótesis, separándola del camino verdadero, no puedo comprender como trataban las enfermedades en conformidad con sus principios.»

Estos textos, que hallareis consignados en varios pasajes de un luminoso trabajo histórico-crítico de mi querido amigo el Dr. D. Pedro Mata, que forma casi todo el primer volumen del *Exámen crítico de la homeopatía* de este autor, bastan para caracterizar la escuela filosófica de Hipócrates: en efecto, como los jonios, desecha la unidad causal y como jonio también, se opone á las hipótesis, porque estas suponen el método *á priori*; y el raciocinio no parte de la observación de los hechos. Como Sócrates, desconfía de los sistemas, duda de la eficacia de ellos para llegar á adquirir la verdad, y, armado de la duda prudente del filósofo de Atenas, se lanza al terreno de la observación, que fecunda con el raciocinio: observar y raciocinar: hé aquí el método filosófico de Hipócrates.

Hipócrates, pues, por lo que se desprende del contexto de la *Medicina antigua*, es por su método filosófico mas bien jónico

que eleático y por su espíritu, la viva encarnacion de Sócrates en las entrañas de la Medicina, y como Hipócrates en fisiología fué ecléctico, es decir, no exclusivo, no partidario de un sistema, sino amigo de todo lo verdadero que cada uno de ellos tenia, resulta que Hipócrates, que no dejó de aceptar alguno de los principios filosóficos de Pitágoras, profesó el verdadero eclecticismo. No es estraño: antes que Hipócrates, el eclecticismo habia sido intentado con poco éxito por Empédocles y Anaxágoras; con poco éxito, porque se propusieron estos filósofos amalgamar principios de opuestas doctrinas, sin apelar á un vínculo sólido. Hipócrates halló este vínculo en la observacion. por esto el eclecticismo fundado por Hipócrates, tuvo trascendencia y dió felices resultados.

A los que se empeñan en sostener que Hipócrates nunca echó mano de los hipótesis, que nunca anduvo por el terreno de la teoría y que jamás fué sistemático y á los que quieren encumbrar el mérito de nuestro autor, suponiendo que todos los conocimientos que poseia fueron hijos de su propia observacion, no debiendo nada á sus predecesores, no tenemos mas que abrirles los testos de la coleccion hipocrática y apelar, siqujera por un momento, á su buena fé, para que se convenzan de que Hipócrates, en medio de haber sido un profundo observador, no dejó de ser hipotético, teórico, sistemático, é histórico.

Fué hipotético, porque en la *Medicina antiqua* admitió las cualidades amarga, dulce, salada, acerba, ágría, insípida, cuyo equilibrio constituye la salud; supone en el cuerpo humano la existencia del *cálido innato*, para efectuar la coccion de los humores y afirma que las enfermedades tienen un curso necesario, con sus dias críticos, que fueron señalados de conformidad con la doctrina de los números de Pitágoras. En el estado actual de la medicina, ¿tiene alguno de estos asertos el valor de una verdad probada?

Fué teórico, porque él mismo, que recomendó el raciocinio para fundar la observacion, ya no se limitó á observar los

hechos, sino que trató de explicar su mútua relacion, su dependencia y sus causas: así, en el citado libro, Hipócrates teoriza sobre los efectos de los alimentos para dar lugar á la pulmonía, á la coriza, á las fiebres ardientes, etc.

Fué sistemático, porque ya le hemos visto aceptar las doctrinas del sistema de Thales de Mileto, amalgamándolas con principios de la escuela pitagórica: cuanto dice sobre las cualidades esenciales y sobre lo húmedo, lo cálido, lo frio y lo seco, es de la escuela jónica: la doctrina de las crisis es del sistema pitagórico.

Fué histórico, porque en esta misma obra, en la *Medicina antigua*, se vé el reflejo de todas las escuelas que le precedieron: del Templo, del Asclepion y del Gimnasio deriva su terapéutica higiénica, del Templo y del Asclepion salieron las observaciones que Hipócrates recogió en las tablas votivas.

Pero veamos otro libro, el de los *Aforismos*. Este libro compuesto todo de sentencias ó pensamientos aislados, está escrito conforme las exigencias de la literatura de su época. Empezaron las ciencias en Grecia á ser escritas en verso: Hipócrates ya no escribió en verso, pero lo hizo en aforismos, que es un paso gradual desde el verso á la prosa, conformándose así con el espíritu jónico que era esencialmente analítico.

El libro de *Aere, aquis el locis*, que ya tenemos conocido, es producto de las observaciones propias del mismo autor y de las que hicieron otros antes que él. Con sus viajes pudo Hipócrates adquirir abundante copia de conocimientos propios referentes á las condiciones higiénicas, á las topografías de los países y á las estaciones, pero es un error sostener que todo cuanto en este libro se encierra, lo supo Hipócrates por experiencia propia. El mismo lo ha dicho: *ars longa, vita brevis*: para hablar con los vastos conocimientos con que lo hace nuestro autor, de la geografía médica de los climas, era preciso que hubiera viajado por muchos mas países que los que dice la historia visitó; y sobre todo, que hubiese permanecido, á lo menos por un año, en

cada uno de estos, á fin de enterarse experimentalmente de las mutaciones que las condiciones cósmicas presentaban en cada una de las estaciones y del influjo de los vientos predominantes en las constituciones orgánicas, de la accion de las aguas segun fueren gruesas ó ligeras, etc., etc. Dedúcese pues que por la obra que examinamos, Hipócrates aparece tambien histórico.

Tambien se le halla hipotético en esta misma obra; pues, entre otras cosas puramente especulativas, dice que los habitantes de las ciudades donde reinan vientos calientes, tienen la cabeza húmeda y pituitosa, experimentan frecuentes desarreglos de vientre, á causa de la pituita que baja de la cabeza.

En el libro de los *Pronósticos*, que ya hemos tenido ocasion de examinar, tambien se nos presenta hipotético, pues ya hemos visto que en él está contenida la doctrina de la crisis. Además, este libro está formado con un caudal de experiencia propia y con numerosos datos sacados de los *prorréticos* y de las *prenciones coactas*, lo cual prueba que aquí tambien Hipócrates es histórico. Por otra parte, el libro de los *Pronósticos*, revela directamente en su autor la continuacion del espíritu de los asclepiades, siquiera con modificaciones ventajosísimas, y en este concepto este libro es una nueva prueba de que Hipócrates fué histórico. En este libro Hipócrates se nos presenta altamente sintético, pues, como hemos visto, no traza el cuadro sintomático de ninguna enfermedad determinada, sino que espone síntomas que son otros tantos signos diagnósticos y pronósticos, aplicables á todas las enfermedades agudas y febriles.

En cuanto al libro del *Régimen en las enfermedades agudas*, está formado todo con las ideas contenidas en el de los *Pronósticos* y en el de la *Medicina antigua*. Contiene los preceptos que deben seguirse para establecer la alimentacion en los enfermos febricitantes y afectos de males agudos: la tisana de cebada, el vino, el hidromiel, el oximiel, el agua y los baños, son los objetos de que principalmente se ocupa en este libro. Pero así como en el libro de los *Pronósticos* el autor escribe la sentencia sin

antes razonarla, en el libro del *Régimen* Hipócrates aparece mas analítico, pues se estiende en razonamientos que tienden á justificar sus asertos. Es que, como nadie, antes que él, se habia ocupado de este asunto, para que fuesen seguidos los preceptos que establece, le fué preciso exponer las razones de su modo de obrar. Tambien se presenta sistemático en esta obra, pues toda la doctrina que encierra, descansa en la idea de que la fuerza y la intensidad de las enfermedades depende del alimento del enfermo y en la de que la costumbre y el hábito hacen perjudiciales los cambios repentinos.

El libro que mas puede servirles á los que quieren hacer pasar á Hipócrates como á un médico que nunca se movió del sólido terreno de la observacion, es la obra llamada de las *epidemias*. En los libros primero y tercero de esta obra, el autor hace la descripcion de unas epidemias de enfermedades febriles, que no se sabe á punto fijo en que época reinaron. Contiene solamente las historias clínicas de los enfermos que tiene observados, empezando por el nombre de estos y describiendo dia por dia, hasta la terminacion de la enfermedad, los cambios que fueron notándose.

Esta obra, pues, al revés del libro de los *Pronósticos*, que es sintético, es esencialmente analítica y, siquiera refirió en esta última el enlace que el estado de los enfermos tenia con los fenómenos atmosféricos y estacionales, esta relacion tambien está mirada bajo un punto de vista puramente individual.

Vienen ahora á nuestro exámen crítico las obras quirúrgicas de la coleccion hipocrática. Siendó todas ellas espresion de una misma doctrina y completándose reciprocamente, no las examinaremos de un modo individual, sino que haremos un estudio de conjunto de la *Oficina del médico*, del *Libro de las fracturas*, del de las *Articulaciones*, del *Mochlico*, del de las *fracturas de la cabeza*, del de las *Heridas*, del de las *Fistulas* del de las *Hemorroides* y del de las *Enfermedades de los ojos*; que son los tratados de la coleccion que se refieren á la cirugía.

Si en alguna parte Hipócrates aparece con carácter histórico, es decir, como una concrecion sintética de los conocimientos anteriores á él, es precisamente en las obras de cirugía. En efecto, en todas ellas hallamos el vivo reflejo de las prácticas del gimnasio, pues la minuciosa descripción de las actitudes que deben tomar el enfermo y el operador al reducir la fracturas y las luxaciones, la prolija exposición de las máquinas é instrumentos aplicables para obtener estas reducciones y para practicar estas operaciones y otras semejantes, revela del modo mas evidente que la procedencia de estos conocimientos no pudo ser otra que de los gimnasios. No es extraño: porque, sobre ser contemporáneos de Hipócrates estos establecimientos, ya hemos dicho que era muy probable que uno de los maestros de nuestro autor hubiese sido el mas célebre de los gimnasiarcas, Heródicas de Selimbria.

Este es, señores, el verdadero punto de vista con que debe ser mirado Hipócrates: como síntesis de una época, como expresión sinóptica de los conocimientos de su tiempo; de ninguna manera como un individuo aislado, que, por mas que se le quiera hacer ilustre, nunca ocupará un lugar tan distinguido como el que le depara la crítica imparcial, que acabamos de hacer de sus obras.

Falta ahora, para tener una noción cabal de la medicina en la última mitad del período filosófico, presentar agrupados en cuadros destacados del fondo de las obras que hemos revisado las teorías médico-filosóficas que fueron profesadas en los tiempos asclepiadeos: pero este estudio será objeto de la próxima lección.

---

## LECCION XII.

*Teorías médico-filosóficas contenidas en la coleccion hipocrática.*  
—*Teoría de la coccion.*—*Teoría de las crisis.*—*Teoría de los cuatro elementos y de los cuatro humores.*—*Teoría de dos elementos.*—*Teoría de un solo elemento.*—*Teoría de un escedente.*—*Teoría de las fluxiones.*

### SEÑORES :

Analizada la coleccion hipocrática bajo el punto de vista de los conocimientos médicos que encierra y estudiado el método lógico que sirvió de guia á la escuela de Coos, nos resta, como os decia al terminar la leccion anterior, examinar estos libros por el concepto de los sistemas médico-filosóficos que en ellos campeon, pues de esta manera habremos conocido los tiempos de Hipócrates, en su lado práctico y en su parte teórica. El estudio que vamos á emprender es de suma importancia, pues las teorías y sistemas de la escuela de Coos, además del privilegio de que gozan de una larga duracion en los tiempos subsiguientes de la edad antigua, disfrazadas con matices diversos que ocultan su lejano origen y remozadas con alguna idea nueva y mas ó menos vaporosa, han retoñado en épocas muy próximas á las nuestras.

Las teorías médico-filosóficas que tenemos que exponer son: 1.<sup>a</sup> la de las cocciones, 2.<sup>a</sup> la de las crisis, 3.<sup>a</sup> la de los cuatro elementos y de los cuatro humores, 4.<sup>a</sup> la de dos elementos, 5.<sup>a</sup> la de un solo elemento, 6.<sup>a</sup> la de un escedente cualquiera y 7.<sup>a</sup> la de las fluxiones. Procuraré ser breve en esta exposicion.

La *teoría de la coccion* puede decirse que es la dominante en los escritos hipocráticos: segun ella, la enfermedad no es mas

que una série de fenómenos que resultan de los esfuerzos que hace el principio conservador de la vida, fuerza medicatriz la llamarían los modernos vitalistas, para operar la coccion del principio morbífico ó materia morbígena. El principio morbífico no puede ser espelido del cuerpo sin haber experimentado una preparacion conveniente, por la cual haya llegado á un determinado grado de madurez que le dé las condiciones de un líquido escrementicio. El principio activo que verifica tales esfuerzos ha sido concebido de diversas maneras por las varias escuelas que han profesado esta doctrina: así se le ha llamado simplemente *principio vital*, para indicar que es el mismo agente que produce y conserva la vida; *fisis*, para significar el conjunto de las fuerzas que posee el organismo; *enormon*, *motor*, *impetum*, *faciens*, para espresar que á él se debe el impulso que nos hace vivir; *psiquis*, partiendo del concepto de que es una esencia espiritual; *pneuma*, creyendo que era un soplo; *termos*, suponiendo que era el calor. Verificada la coccion del principio morbífico, entonces acaece su espulsion, es decir, la *crisis*.

Veamos pues la *doctrina de la crisis*, que tan directamente enlazada está con la de la coccion.

Preparada ya la *materia morbífica* por el trabajo de la coccion, la fuerza vital redobla sus esfuerzos para expulsarla del cuerpo. Llámase *crisis* á este acto de eliminacion y *dias criticos* aquellos en que este acto se opera ó se prepara. Los dias criticos ofrecen á la observacion del médico *signos* positivos, que este debe aprovechar para pronosticar el éxito de la enfermedad, aprendiendo á conocer cuales indican una crisis favorable, cuales permiten predecir que esta será adversa. Llámase *período crítico*, todo el tiempo que transcurre desde la invasion de la enfermedad hasta el punto en que queda terminada la coccion. Entre los períodos criticos, los habia *perfectos* é *imperfectos*, lo que quiere decir que habia dias buenos y dias malos. La doctrina de los números de la escuela de Pitágoras, reina del modo mas absoluto para la calificacion de la bondad ó perniciosidad

de los períodos críticos. Por esto el período cuaternario ó de cuatro dias, era el mas perfecto; era tambien perfecto el ternario ó de tres, y todos sabemos la importancia de que han gozado los septenarios. Recordando lo que os dije al esponeros el sistema pitagórico, comprendereis la razon de estas apreciaciones. En el libro de los *Pronósticos* se dice que el mismo número de dias que conduce á la curacion ó á la muerte de los enfermos, es el que regula las crisis de las fiebres. De estas, tanto las mas benignas como las mas malignas, terminan antes del cuarto dia, es decir, en el primer período. El segundo período alcanza hasta el dia séptimo, el tercero será fácil hallarlo sumando 7 con  $4=11$ ; el cuarto añadiendo 3 al 11, esto es 14: el quinto  $14+4=18$ , llegando al séptimo período que alcanza al dia 21, suma de  $19+3$ .

Para que se vea la importancia que se daba á los números en las enfermedades, diremos, que en el *Tratado de la preñez de siete meses*, el autor afirma que entre los dias que llevan número par, los mas importantes son el décimo cuarto, el vigésimo octavo y el cuadrigésimo segundo, y que esta importancia deriva de la perfeccion de los números enteros de que se componen, puesto que dicen relacion al ternario y al cuaternario.

Para pronosticar, no habia mas que observar si los síntomas que presentaba el enfermo al comenzar era en períodos favorables ó adversos, pues estos decidian de lo que sucederia en los restantes dias del mismo.

Tal es la doctrina de la crisis que, á pesar de versar en una concepcion filosófica sumamente estraña, mas ó menos combatida, mas ó menos defendida, ha llegado hasta nuestros dias conservando su importancia práctica. Francamente hablando, doctrina que ha resistido por tan largos siglos al torrente de las ideas y á los embates de los sistemas, algo fundada debe estar en la experiencia. En efecto, esta doctrina tiene un lado malo, la aplicacion sistemática de la composicion pitagórica: en lo que

no habia mas que una coincidencia, se quiso ver una relacion de causa y efecto que nadie podria demostrar; pero tiene un lado bueno: el que las mutaciones favorables ó adversas ocurren en algunas enfermedades en períodos determinados. Pero de que esto sea aplicable á algunas pocas afecciones, ¿se deduce que pueda decirse lo mismo de todas las enfermedades? Hé aquí otro vicio imperdonable en esta doctrina. ¡Cuántas veces tendremos que lamentar desvíos de la humana inteligencia que derivan de una generalizacion prematura y fundada en la escasa observacion de los particulares! ¡Cuan pocas veces conducen á la verdad las aplicaciones del método deductivo!

Ya hemos visto que la *teoría de los cuatro elementos* y de los *cuatro humores* que se encuentra frecuentemente esplicada en los libros de la coleccion hipocrática, no solo no fué invencion de Hipócrates, sino que este autor la combatió por su exclusivismo; ya hemos dicho tambien que los Dogmáticos, que, como veremos mas adelante, fueron los sucesores de Hipócrates, fueron los que la desarrollaron y la aplicaron de un modo mas absoluto. Sin embargo, la teoría de los cuatro elementos y de los cuatro humores consueña perfectamente con la de la coccion y de las crisis y hasta forma su complemento. A Empédocles de Agrigento se debe la idea de los cuatro elementos y de las cuatro formas elementales: terrestre ó sólida, acuosa ó líquida, aérea ó gaseosa é ígnea ó etérea; admitia además, como Pitágoras, un principio activo, inteligente, que es Dios y otro inerte y amorfo que recibe su actividad y su forma del primero, que es la materia; por la actividad del espíritu inteligente, la materia tenia cuatro formas que se combinaban recíprocamente, resultando de ahí que todos los cuerpos contenian tierra, agua, aire y fuego, y por consiguiente tenian todos su *tantum* de solidez, de humedad, de fluidez y de estado ígneo: el agua por ejemplo tenia principios térreos, tenia su calor y tenia sus gases; el fuego tenia su agua, su aire y su tierra; pero los cuerpos se llamaban térreos, acuosos, etéreos ó aéreos, segu dominase so-

bre los demás uno ú otro de sus principios elementales. Los hechos que habian suscitado esta manera de ver son frecuentes; entre otros, por ejemplo, el siguiente: el agua, naturalmente líquida, por el frio se consolida, por el vapor se evapora; la madera verde cuando quema, deja fluir un líquido, el agua, exhala humo, produce fuego y se convierte en ceniza, que es la tierra.

La teoría de los cuatro elementos y de los cuatro humores se encuentra principalmente espuesta en el *Tratado de la naturaleza y origen del hombre*. En este libro el autor se declara contrario de los que creen que el hombre está formado esclusivamente de sangre, de pituita ó de bilis, y añade: «si el hombre estuviese compuesto de una sola cosa, no sentiria nunca el dolor, por que ¿quién provocaria el dolor en él si fuese una sola cosa?» De ahí deduce que, á ser esto cierto, no deberia haber mas que un remedio para todos sus males. «El cuerpo del hombre, dice mas adelante, consta de sangre, de pituita y de dos clases de bilis á saber, una amarilla y otra negra: á esto debe su salud y sus enfermedades: está sano si sus elementos guardan la debida proporcion y enfermo si alguno de ellos está en exceso ó en defecto.»

Luego, dice, que no es posible confundir estos cuatro humores unos con otros, puesto que la vista los observa diferentes y el tacto no los distingue menos por su calor y frialdad. Además, los remedios tienen la virtud de obrar sobre uno ó sobre otro de estos humores: asi cuando se toma un remedio que obra sobre la pituita, el vómito solo contiene pituita; si sobre la bilis, el vómito es bilioso. si se hace una herida, no sale sino sangre. La pituita aumenta en el invierno, puesto que este humor es el mas análogo á esta estacion, toda vez que es el mas húmedo y frio; la sangre aumenta en la primavera, porque, como esta estacion, la sangre es caliente y húmeda; la bilis predomina en verano, porque es caliente y seca, y en otoño adquiere mayor importancia la atrabilis ó bilis negra. Fundadas estas premisas, Hipócrates explica por ellas la influencia de las estaciones, del

*H. Forst et avoit*

régimen de vida, del aire y del temperamento para provocar las enfermedades.

La teoría de los cuatro elementos, siquiera fuese la mas aceptada en la antigüedad, no dejó de encontrar algunos que se opusieran á ella con el pretexto de que de los cuatro elementos, solo dos eran primitivos, al paso que los otros dos eran secundarios. De ahí la *doctrina de los dos elementos* que se encuentra espuesta en el *Tratado de las carnes y del origen del hombre*. El fuego es un principio activo, dotado de inteligencia y de voluntad, lo que equivale á concederle los atributos de Dios; al contrario, la tierra es un principio pasivo que, recibiendo la actividad del fuego, dá origen á todas las formas de los cuerpos. Trascendiendo con esta teoría al terreno fisiológico, el autor sostiene que, separado en el principio del mundo el fuego de la tierra y desecada esta, dió origen á la podredumbre, en la que todavia quedaba algo de graso y húmedo, lo cual, al fin quemado, formó los huesos; pero como lo frio y fluido no pudo ser quemado, siquiera fuese calentado, adquirió diversas formas y dió origen á los nervios sólidos: las venas se cargaron de frio; la parte exterior de este frio quemado por el fuego, formó una membrana, mientras que lo interior fué fundido, y de ahí la sangre ó el líquido contenido: por igual procedimiento se formaron todas las otras cavidades del cuerpo. El cérebro es la metrópoli del frio, así como en la grasa reside lo cálido. Por este estilo y con tan extravagantes hipótesis, se vá esplicando el origen de las partes del cuerpo humano. Pero si en este libro los elementos ó principios son el fuego y la tierra, en otro libro de la coleccion que ya hemos examinado, en el del *Régimen*, el agua ocupa el lugar de la tierra, pero á poca diferencia la doctrina es la misma y no merece que nos detengamos en ella de un modo especial.

A la doctrina de los dos elementos, corresponde una teoría fisio-patológica que sostiene que todas las enfermedades dependen solo de dos humores: así en el *Tratado de las enferme-*

*dades*, el autor dice, que todas las internas proceden de la bilis ó de la pituita y las esternas, de otros varios accidentes, además de lo frio y lo caliente, lo seco y lo húmedo.

Pasemos á estudiar la *Teoría de un solo elemento*. Los libros hipocráticos en que campea esta teoría, son : el llamado [de la *naturaleza de la criatura* y el de la *generacion*. No se pretende con ella afirmar que en el cuerpo humano exista un solo elemento, sino que entre los diversos de que este se compone, hay uno que predomina sobre los demás. En el *tratado de los vientos* se sostiene que el aire ó soplo es el elemento predominante: llámase *viento soplo* ó *espíritu*, el aire que está dentro del cuerpo y *aire*, el que está fuera de él. El soplo es el agente de los fenómenos mas importantes del organismo. Nada puede hacerse sin el aire: él está en todas partes, llena los vacíos y es el alimento del fuego: el hombre puede pasar mas tiempo sin comer que sin respirar, porque el aire es el elemento mas indispensable para la economía. Si los actos normales de la vida dependen del aire, los estados patológicos derivarán tambien de este flúido. Si algun alimento nos perjudica, es porque contiene mucho aire, el cual, no pudiendo ser arrojado por la boca ó por el recto, ocasiona la hinchazon del cuerpo, enfria la sangre y llega al origen de esta, enfriándola tambien y ocasionando los calofrios que preceden á la calentura.

En el libro de la *Medicina antigua*, que, por razon de las buenas doctrinas que contiene, son muchos los historiógrafos que lo atribuyen á una época posterior á Hipócrates, pero que no obstante pasa plaza de ser una de sus obras genuinas, el autor. despues de haber lamentado de que hasta su tiempo la medicina se hubiese siempre fundado en principios hipotéticos que la experiencia desacredita á cada paso y de que todos los que habian escrito sobre medicina, hubiesen pretendido que para conocer esta ciencia era indispensable saber antes lo que es el hombre por su naturaleza, como fué creado y como fué formado y despues de haber recomendado la observacion y la esperiencia

como únicas fuentes de la medicina, dice que lo que principalmente importa conocer al médico para ejercer con provecho su profesion, es lo que el hombre come y lo que este bebe y los cambios que cada una de estas cosas experimenta en el interior de su cuerpo. Prévios estos principios, que no son sino el elogio del método experimental y una crítica severa de las abstracciones filosóficas, el autor pasa á esponer su doctrina sobre *un escedente cualquiera*. Para comprender esta teoría, os debo decir que los antiguos consideraban en los cuerpos unas cualidades primitivas, y otras secundarias; eran cualidades primitivas la humedad, la sequedad, la frialdad y el calor; eran propiedades secundarias, lo amargo, lo dulce, lo salado, lo soso, etc. En los sistemas físicos hasta aqui espuestos, solo tenían importancia las cualidades primitivas y no jugaban mas que un papel muy accesorio las cualidades secundarias. Pues bien, el autor dice: «Hay en el hombre lo amargo, lo salado, lo dulce, lo ácido» y mil otros humores análogos que gozan de fuerza diferente segun sea su cantidad y su energía. Cuando todas estas cosas están bien mezcladas y se atemperan reciprocamente, no son sensibles, ni ocasionan ningun daño, pero cuando alguna de ellas se aísla y se encuentra sola, se hace sentir y ocasiona un gran trastorno en la economía. Lo mismo sucede con los alimentos: los que no nos convienen son amargos ó salados ó ácidos ó intemperados ó demasiado fuertes, por lo cual nos causan «las mismas incomodidades que los humores de que he hablado. «Al contrario, los que nos son convenientes no tienen cualidades exageradas ni son escesivamente fuertes...» y basta; porque el párrafo que os acabo de relatar, bastará para que comprendais el espíritu de la *teoría de un escedente* que pretendia daros á conocer.

Por último, señores, falta que os hable de la *teoría de las fluxiones*, que encontrareis espuesta en el libro llamado de los *lugares en el hombre* y en el de las *glándulas*. Si cosas peregrinas habeis encontrado en la teoría de los humores, en la de las

crisis y en la de un solo elemento, no las habeis de oír menos chocantes, en el breve relato que voy á hacer os de la teoría de las fluxiones.

El frio, condensando las venas y las carnes<sup>2</sup>, determina las fluxiones, pues obliga á salir los humores de la cabeza y á deramarse por otras partes mas declives. El calor, enrareciendo las carnes y atenuando los humores, es á su vez causa de fluxiones. Cuando se ha efectuado una fluxion, el humor sale por la parte fluxionada, hasta que, desecada esta, se vuelve á constreñir y, como la humedad de unas partes está en comunicacion con la de las otras, sucede que las partes secas atraen á los humores, lo cual acontece sobre todo en las inferiores, por razon de su declive, pues nadie puede negar que los humores van de preferencia hácia abajo. El autor de esta doctrina admite siete fluxiones diferentes, á saber: una que se dirige á los ojos, otra á la nariz, otra á las orejas, otra al pecho, otra á la médula, otra á las vértebras y á las carnes, y otra, en fin, mas lenta, que ocasiona las ciáticas y los reumatismos. La terapéutica que se desprende de esta fisiología patológica es consecuente: siendo las fluxiones causa de todos los males, lo que importa es desecar; al efecto, los braseros colocados junto á la cama del enfermo, los saquitos aromáticos y las infusiones de la raiz de la mandrágora, se hallan frecuentemente recomendadas.

Terminada esta esposicion de doctrinas, me resta apelar tan solo á vuestro buen sentido para que digais si los que han hecho la apología de la medicina de Hipócrates considerándola como un todo perfectísimo en el que seria sacrílega la mano que intentase la menor innovacion, han observado las reglas de la crítica imparcial, ó han dejado de consultar la historia.